

## CATÓN Y NEVIO

† FRANCISCO NÓVOA \*

Me propongo, en este trabajo, cotejar dos textos, uno de Catón y el otro, de Nevio<sup>1</sup>. A la simple lectura, ambos fragmentos parecen tener un aire familiar, como si la caricatura que hace Catón de su adversario, M. Celio, estuviera inspirada o influida por el recuerdo de un cuadro de la *Tarentilla*, una de las piezas teatrales más conocidas de Nevio.

Ambos fueron contemporáneos, aunque de distintas generaciones. Nevio actuó en la primera guerra púnica y murió alrededor del año 199 a.C., poco después de Zama. Catón (234-149 a.C.) actuó en la segunda guerra púnica, primero, como soldado y luego, como jefe; a lo largo del resto de su vida, desarrolló una intensísima actividad política.

No sabemos si tuvieron relaciones de amistad o simplemente de trato, pero no es aventurado afirmar que tuvieron noticia el uno del otro. Nevio no podía ignorar la extraordinaria actividad política de Catón y éste, a su vez ("*probabilis orator et cupidissimus litterarum*"<sup>2</sup> que se interesaba por todo), es muy probable que conociera la obra de Nevio, si no toda, por lo menos la más popular.

Coincidieron en la lucha contra la *nobilitas* helenizante, aunque con distinto resultado: Nevio murió en Utica adonde se desterró, o lo desterraron sus enemigos, mientras que Catón entroncó con una de las más limpias familias del patriciado por el casamiento de su hijo con una joven de la *gens Æmilia*. Tal vez sea ésta la razón por la que el gran historiador de Roma, Gaetano De Sanctis, lo tilda, con poca justicia, de 'logrero'.

Actuaron en condiciones distintas. Catón con la plena li-

\*Universidad Católica Argentina.

<sup>1</sup> Enzo V. Marmorale, *Naeuius poeta. Saggio biobibliografico con edizione critica dei frammenti*. Catania, Crisafulli, 1945.

<sup>2</sup> Cornelio Nepote, *Quae exstant, ex libro de Latinis historicis XXIV. Cato*. Edic. de E. Malcovati. Torino, Paravia, 1945.

bertad que le daba su condición de político y más tarde de senador; según sus críticos fue hombre "*linguae acerbae et inmodice liberae*"<sup>3</sup> mientras que Nevio, como autor teatral, estaba sometido a las decisiones de los ediles que organizaban el espectáculo, de las compañías que lo financiaban y, en último término, del público que, por lo menos en los más altos niveles, no aceptaba los ataques y burlas contra los magistrados, lo cual, en Atenas, era plenamente aceptado y corriente<sup>4</sup>.

### 1. Los Metelli

No por sabido y ampliamente conocido podemos dejar de recordar un episodio de la lucha entablada por Nevio contra la *nobilitas*. La versión general, dejando de lado los detalles muy discutidos, es la siguiente: Nevio atacó a una poderosa familia, la de los Metelli, con un saturnio que podía leerse tanto en sentido favorable como desfavorable para sus miembros:

*fato Metelli Romae fiunt consules*

según la transcripción del Pseudo-Asconius (Cic., *Verr.*, I 29) que reproduce Marmorale; los Metelli le contestaron con otro saturnio compuesto por alguno de ellos o por personal de su casa:

*malum dabunt Metelli Naeuio poetae*

Según Marmorale, el verso compuesto por Nevio es un saturnio pero también puede medirse como un senario yámbico; pertenece al libro VI del *Bellum Poenicum*. En su intención primitiva era un elogio de los Metelli, en particular de Q. Caecilius Metellus, de gloriosa actuación en la primera guerra púnica, cónsul más tarde y pontífice máximo. Fue entonces cuando quedó ciego al salvar el *Palladium* amenazado por el incendio del templo de Vesta.

Más tarde el verso fue interpretado en forma hostil contra otros miembros de la poderosa familia, sin que —añade Marmorale— interviniera en ese cambio el poeta que, con todo, pagó las consecuencias con la cárcel y el destierro.

<sup>3</sup> Liu., XXXIX 40,9.

<sup>4</sup> Aug., *Ciu.*, II 9 y Cic., *Rep.*, IV 10.

Podríamos señalar una especie de cambio de papeles; el poeta tradicionalista ataca a los magistrados como lo hacían los griegos, y los *nobiles* se olvidan de su entusiasmo por Grecia cuando se trata de castigar a un poeta que los ataca. Queda en pie la información de A. Gelio (III 15): Nevio fue castigado "*ob assiduam maledicentiam et probra in principes ciuitatis de Graecorum poetarum more dicta*".

## 2. El proceso de los Escipiones

En este proceso y en la lucha consiguiente intervinieron tanto Catón como Nevio, cada uno de ellos en el campo propio de su actividad, político, uno y literario, el otro.

El proceso de los Escipiones marca el momento decisivo de la lucha entre ambas tendencias: la de quienes buscaban horizontes más amplios para la cultura romana y también para la acción política, y la tendencia contraria de quienes querían permanecer fieles a los modos de vida tradicionales en Roma.

Después de la victoria de Zama, Publio Cornelio Escipión era el personaje más importante de Roma. Su hermano, Lucio, desempeñó el consulado, en 190 a. C.; en condición de cónsul le correspondió dirigir la guerra contra Antíoco, rey de Siria. Consciente de sus exiguas cualidades militares, nombró como lugarteniente a su hermano, Publio.

Los detalles de este proceso ya eran confusos para Tito Livio quien confiesa su dificultad para armonizar racionalmente las distintas versiones. Reducido a lo esencial, el proceso puede resumirse en pocas palabras. Los enemigos de los Escipiones —Catón el primero— los acusaron de haber aceptado dádivas de Antíoco. Escipión pertenecía a una familia aristocrática, de una aristocracia aún no concentrada en oligarquía, cuyas gentes eran más celosas de su fama que de su provecho; más ricas en laureles que en dineros.

Publio tomó la defensa y, llevado de la indignación ante una maniobra mezquina, respondió en forma insolente y altanera: una vez incitando a dejar la asamblea y a concurrir al templo de Júpiter a dar gracias por la victoria de Zama y la segunda recordando que a él le debían sus enemigos la libertad de hablar y discutir en público. Publio comprendió que había

terminado su carrera política y se retiró a Linternum donde murió al poco tiempo.

T. Livio resume, en una frase feliz, la actitud de Catón frente a Publio Escipión: *... inimicorum... princeps fuit M. Porcius Cato qui, viuo quoque eo, adlatrare magnitudinem eius solebat*<sup>5</sup>.

Aunque eran de carácter y modos de ser opuestos, no luchaban por una cuestión personal, y aunque tenían ideas políticas distintas tampoco se trataba de una estricta lucha política; el empeño era mucho más alto, nada menos que el destino de Roma por muchos siglos.

Tito Livio describe vivamente la pasión y el entusiasmo con que fue recibido Escipión por sus partidarios; era muy natural: con él les llegaban la fe y la esperanza.

La vieja guardia del senado y los tradicionalistas, como Catón, miraban con desconfianza ese fervor que, traducido políticamente, podía terminar en el poder personal.

Nevio contribuyó también a quebrar ese mito de grandeza militar y de compostura moral en un pasaje de una comedia cuyo título desconocemos. Los versos han sido transmitidos por A. Gelio.

Para sus partidarios, Escipión era no sólo el general invicto e invencible sino también un carácter cuyas dotes de moderación y simpatía conquistaban tanto a sus soldados como a los enemigos. Los jefes de las tribus hispánicas habían intentado proclamarlo rey. Sobre todo se citaba, como ejemplo de su *castimonia*, la entrega que hizo de una joven de extraordinaria belleza, a su prometido.

A los viejos senadores no les impresionaba tanto la *castimonia* de Escipión como el recuerdo de que otro tanto había hecho Alejandro con la familia de Darío. La fascinación de la gesta del rey macedonio encendía a los jóvenes, pero hacía recelar a los partidarios de la tradición.

El hechizo era muy fuerte. En el siglo I a. C., cuando la influencia de Alejandro había dejado de ser un problema, Julio César gimió en Cádiz porque no había hecho aún nada glorioso, cuando Alejandro, a su misma edad, había dominado medio mundo<sup>6</sup>.

<sup>5</sup> Liu, XXXVIII 54,1.

<sup>6</sup> Suet., *Iul.*, V 20. Edic. de C. Roth.

El texto de Nevio es el siguiente:

*Etiám qui res magnas manu saepe gessit gloriose  
cuius facta uiua nunc uigent, qui apud gentes solus praestat  
eum suus pater cum pallio unod ab amica abduxit.*

Un simple adverbio, *saepe*, puesto como al descuido, donde sus admiradores ponían *semper*, da un tono menor y equivale a decir que se trata de un buen general frecuentemente afortunado, pero nada más.

Marmorale cree que se refiere al fracaso parcial de Escipión en la batalla de Baecula en la cual, si bien venció a los cartagineses, no logró detener a Asdrúbal, que pudo así dirigirse a Italia con la intención de llevarle un ejército de refuerzo a su hermano Aníbal, pero la suerte le fue adversa; en las orillas del Matauro, su ejército fue derrotado por los cónsules C. Claudius Nero y M. Liuis Salinator; el mismo Asdrúbal murió en la batalla y lo decapitaron, para echar luego su cabeza en el campamento de Aníbal.

No creo que *gloriose* esté aquí tomado en sentido de burla sino en su significación principal. A Escipión, que había combatido valientemente desde los diecisiete años, se lo podría tratar de cualquier otro modo pero no de *gloriosus*, 'fanfarrón'...

Para colocarlo en un nivel medio, corriente, indicando que era un romano como los demás, recuerda una anécdota cuya veracidad A. Gelio no garantiza, aunque sostiene claramente la autenticidad del texto atribuido a Nevio. Frente a los hechos gloriosos, una calaverada de juventud. Como muchos de su condición social, llevaba Escipión —según Nevio— una vida de disipación paralela a la vida familiar.

El héroe extraordinario tan exaltado por sus partidarios quedaba así rebajado al nivel común de los hombres de su condición; era uno de tantos a pesar de su capacidad y de su compostura. La tan celebrada *castimonia* era un ejemplo, más de astucia, que de virtud.

Como todo hombre de acción, tenía Publio ardientes partidarios pero también enconados adversarios que recelaban de su juventud y de su ambición: "Si eran numerosos los partidarios de Escipión, también eran muchas y autorizadas las voces de sus opositores. Predominaban en el senado y dirigían al grupo que aún se inspiraba en el parecer y en el consejo de Fabio Máximo no viendo posibilidades de victoria fuera de la

vía seguida por aquél que, antes y después de Cannas, en los años más duros y tenebrosos de la guerra, había sabido señalar a la patria el camino de la revancha”<sup>7</sup>.

### Fragmentos transmitidos sin contorno histórico

Estos fragmentos, por su corta extensión y además por la falta de referencias históricas que los sitúen y los expliquen, pueden aplicarse a distintas situaciones y no ofrecen base para conocer la intención de Nevio.

#### a) *Libera lingua loquemur ludis Liberalibus*

Sólo un procedimiento de estilo nos revela que el autor da importancia especial a esta frase y la realza sobre las demás. La quintuple aliteración le agrega una fuerza expresiva especial y puede ser, en última instancia, un toque de atención para el lector o el oyente con el fin de que advierta la especial intención o, quizás, la mala intención contenida en el texto.

#### b) *ego semper pluris feci*

*potioremque habui libertatem quam pecuniam*

Son versos de la *Agitatoria* (Marmorale, pág. 40). Encierran una hermosa y valiosa significación. Aislado como ha llegado el trozo, no podemos determinar si expresa el pensamiento de Nevio o si sólo tiene valor dentro de la trama de la comedia. Está muy de acuerdo con el pensamiento y los sentimientos de Nevio, además de la energía de expresión que se le reconocía.

#### c) *Cedo qui uestram rem publicam tantam amisistis tam cito?* *Proueniebant oratores noui, stulti adulescentuli*

Es evidentemente la crítica de la situación política romana posiblemente de su época y, en particular, del momento en que Escipión solicitó el consulado. La visión de la política de Roma es la de un admirador o por lo menos un partidario de Fabio Máximo y no se refiere al mismo Escipión sino a sus jóvenes partidarios.

Este trozo lo transmite Cicerón en su *Cato maior* (VII 20). El *Cato maior* es un diálogo de exquisita cortesía entre un an-

<sup>7</sup> G. Giannelli, *Roma nell'età delle guerre puniche*, en: *Istituto di Studi Romani. Storia di Roma in XXX volumi. Piano dell'opera*. Bologna, Cappelli, 1938. II.

ciano que ha sobrevivido a su generación y unos jóvenes que han sabido unir la fidelidad a su tradición al fervor por la cultura griega.

Cicerón intenta crear, en el terreno ideal de la ficción literaria, un ambiente de dignidad y cortesía entre quienes habían sido adversarios en vida y eran ya ambos, por distintos méritos, glorias de Roma. Una alusión injuriosa contra Publio Cornelio hubiera roto el encanto que envuelve al diálogo.

Pasamos ahora al último texto al que nos referíamos al comienzo señalando, a juicio nuestro, una estrecha afinidad con un pasaje del discurso de Catón conocido bajo el título de "*Si se M. Caelius tribunus plebis appellasset*".

Los críticos no se ponen de acuerdo ni sobre el significado de ese título ni tampoco sobre el género de discurso a que pertenece esa oración. Malcovati, en sus *Oratorum Romanorum Fragmenta*<sup>8</sup>, analiza, en una nota, las distintas interpretaciones y se inclina por la de P. Fraccaro, estudioso italiano que investigó, durante años, distintos aspectos de la vida y de la obra de Catón.

En cuanto al motivo y a la ocasión en que pronunció Catón este discurso, Fraccaro formula la hipótesis siguiente: Celio, tribuno de la plebe, había prometido su apoyo a quienes fueran víctimas del rigor de los censores. La censura de Catón fue muy dura.

Como era natural, se atribuía a la influencia de Catón la excesiva severidad con que se desempeñaban los censores. No era Catón hombre de cejar en la aplicación de sus principios. Entre otras medidas borró de la lista de senadores a un tal Manlio o Manilio porque había besado a su mujer delante de la hija<sup>9</sup>. En realidad, no creo que lo hicieran por razones morales sino porque consideraba ese acto como una falta a la *gravitas*, esa compostura, ese dominio de sus sentimientos que debía caracterizar a un senador o magistrado. Cicerón confiesa en el *Pro Murena* (III 6): "yo nunca deseé esa máscara de gravedad y severidad pero, cuando la República me la impuso, la mantuve".

Catón le enrostra a Celio su ligereza y falta de compostura en el hablar, en el moverse y en toda su actitud.

<sup>8</sup> Torino, Paravia, 1955, 2da. edic.

<sup>9</sup> P. Grimal, *Le siècle des Scipions*. Paris, Aubier, 1953.

Le reprocha además su verbosidad vacua: "Quien sufre de ese vicio, no puede estar sin hablar así como el hidrópico no se harta nunca de beber y de dormir. Si no se le presta atención, es capaz de contratar a quien le escuche y siga la conversación. Le oímos pero no lo escuchamos. Lo tratamos lo mismo que al boticario: lo oímos todos sin escucharlo pero, en caso de enfermedad, de ningún modo nos ponemos en sus manos". (*O. R. F.* 111).

Y no le basta con ridiculizarlo; lo denigra tratándolo de vil y hombre sin dignidad ni decencia: "Por un mendrugo podemos comprar tanto su silencio como su favor" (*ibid.* 112). "Por cierto que si no fuera triunviro, no lo inscribiría en la colonia a este individuo vago y bufón" (*ibid.* 113).

En este discurso añade Catón a la virulencia que le es habitual, el sarcasmo que nos hace recordar a los *fescennini* de los agricultores descriptos por Horacio. Esta feroz diatriba va descendiendo por su propio peso hasta convertirse en una parodia. Y aquí es donde Catón aplica la misma técnica que Nevio: frases cortas, cada una de las cuales expresa un movimiento distinto integrado en una acción única y común: "*descendit de cantherio, inde staticulos dare, ridicularia fundere, praeterea cantat, ubi collibuit, interdum Graecos uersus agit, iocos dicit, uoces demutat, staticulos dat*" (*ibid.* 114-115).

Compárese con el siguiente pasaje de Nevio (edic. cit., p. 66):

*"Quasi pila  
in choro ludens datatim dat se et communem facit.  
Alii adnutat, alii adnictat, alium amat, alium tenet  
Alibi manus est occupata, alii peruellit pedem,  
anulum dat alii spectandum, a labris alium inuocat,  
cum alio cantat, adtamen alii suo dat digito litteras".*

Tanto en Nevio como en Catón, el aparente desorden y la variedad de gestos y acciones reflejan el capricho y el desorden interior, excusable en la *Tarentilla*, animadora de una taberna y obligada por razones de oficio a contentar y distraer a los clientes, pero totalmente inexcusable en un hombre público romano cuya dignidad de ánimo y gravedad de funciones debía revelarse en todo, hasta en su porte y en su modo de andar.